

Visita a los Hombres de las Nubes

“Este parque es accesible únicamente para los aventureros, arqueólogos o reencarnaciones de Indiana Jones.” Esta frase del guía turístico “Lonely Planet” me despejó las últimas dudas: ¡Vamos al Parque Nacional Río Abiseo! Este Parque Nacional en el norte del Perú, desconocido para el público en general, me había llamado la atención en un libro sobre la cultura Chachapoyas, que me regaló el arqueólogo peruano-alemán (y ex-embajador en Berlín) Federico Kauffmann para Navidad. En el Parque Nacional se encuentra el Gran Pajatén, las ruinas de una ciudad de dimensiones gigantescas de la época pre-inca, cubierta por la selva virgen. Su descubrimiento en los años sesenta fue un éxito arqueológico. El parque con el sitio arqueológico fue designado por la UNESCO como Patrimonio Cultural y Patrimonio Mundial Natural de la Humanidad, tal como el famoso Machu Picchu.

Sin embargo, la diferencia entre ambos lugares es tremenda: Machu Picchu es visitado anualmente por ciento de miles de turistas. En cambio, los únicos que estuvieron en Río Abiseo en todo el año fuimos mis dos acompañantes y yo. El Parque Nacional está cerrado para el turismo, permitiendo visitas únicamente con una autorización especial del Servicio Nacional de Áreas Naturales Protegidas por el Estado (SERNANP) y del Ministerio de Cultura. Sin embargo, como representante de la Embajada Alemana pude encontrar dos buenas razones para visitar este parque: Por un lado, el Dr. Kauffmann Doig había propuesto el complejo arqueológico de Gran Pajatén a la Embajada Alemana para un proyecto de preservación cultural. Por otro lado, en el Parque Nacional se invirtió gran parte de aproximadamente dos millones de euros, con los cuales el Gobierno alemán había financiado durante diez años a través de la KfW programas de la administración de reservas naturales en el Perú. Y hasta entonces nadie había estado allí para verlo con sus propios ojos.

El acceso es mucho más difícil que a Machu Picchu: saliendo de Lima, uno se dirige a Trujillo recorriendo 600 km por la Panamericana. De ahí son unas 16 horas más, atravesando las montañas lluviosas de la Cordillera Occidental, pasando Huamachuco, a través de puertos de más de 4.000 metros de altura y la mayoría de las veces por pistas resbalosas y cubiertas de lodo al borde del precipicio. Finalmente, después de dos largos días de viaje llegamos en una camioneta 4 x 4 a Pataz, población de buscadores de oro en el flanco oriental de la Cordillera, a 2.600 m sobre el río Marañón. Allí pasamos la noche en el Centro de Información de la SERNANP, financiado por la KfW. Aquí periódicamente se llevan a cabo seminarios y clases sobre protección del medio ambiente, en los que participan no sólo escolares sino también políticos locales. Al día siguiente, después de un corto viaje y dejando atrás un sinfín de pequeñas minas de oro, llegamos al final de la carretera. Aquí debemos “cambiar los medios de transporte”: después de tres horas de cabalgata en "mulas de la empresa" llegamos al puesto de control Chigualén a una altura de 3.700 m. Aquí se termina el viaje para los aventureros sin permiso de visita, que aparecen de vez en cuando. La tarea más importante del guardián es impedir la intrusión de buscadores ilegales de oro en el parque, en el cual, numerosos arroyos de agua corren al oeste, hacia el Pacífico, y al este, hacia la Amazonía. Aquí tenemos un lugar donde cobijarnos, pero el ambiente no es nada acogedor: dentro de la cabaña el termómetro muestra sólo unos pocos grados sobre cero.

Continuamos a las siete de la mañana del día siguiente. Tenemos que enfrentar ocho horas de viaje a mula, a menudo por estrechos senderos al borde de barrancos. Dado que el parque no dispone de ninguna infraestructura, uno tiene que llevar todo consigo: alimentos, tiendas de campaña, colchonetas y además machetes, para abrirse camino dónde sea necesario por la selva virgen. En total, somos una linda expedición: nos acompañan el Director del Parque Victor Macedo, cuatro guardianes, dos campesinos -en su ocupación de ver por las mulas y

de cargadores- y además las nueve mulas. Primero hay que subir a una altura de más de 4.100 m, dónde no se oye nada excepto los silbidos del viento. (Lo que aún no sabemos: de regreso cabalgaremos a lo largo de casi tres horas durante una tempestad de hielo y granizo) Después descendemos bajo la lluvia hasta el límite entre la montaña y la selva - Puerta del Monte. Esto significa para las mulas el fin del servicio, porque no pueden atravesar el denso bosque y para nosotros comienza, después de un corto refrigerio, un empinado descenso a pie hasta el riachuelo Montecristo, cuyas corrientes atravesamos a duras penas en la oscuridad. Son casi las nueve de la noche, cuando armamos una tienda de campaña a orillas del río, nos ponemos ropa seca y podemos calentarnos alrededor de una fogata.

El día siguiente nos brinda después del desayuno (truchas de Montecristo) unas horas más de caminata a pie en medio de la naturaleza impresionantemente hermosa: a una altura de 2.600 a 3.000 m avanzamos por el bosque de niebla que nos recuerda con sus grandes helechos, musgo en los árboles y rocas el escenario de una película de hadas. El declive oriental andino, hacia la Amazonía, pertenece a las regiones con la mayor riqueza en especies del mundo. Casi en ningún otro lugar se puede encontrar una mayor biodiversidad. Es el hábitat de algunas especies de animales en peligro de extinción, como el oso de anteojos y el mono aullador de cola amarilla que son endémicos. Pero el parque alberga también más de 3.000 especies de mariposas. Además, están registradas 132 especies de aves y aproximadamente de 1.000 especies de plantas. Probablemente, hay muchas más.

El primer objetivo de nuestra visita es el complejo “Los Pinchudos”, que fue estudiado y descrito por primera vez por Federico Kauffmann hace 20 años. Se trata de mausoleos decorados artísticamente que construyeron los Chachapoyas, "Hombres de las Nubes", incrustándolos en la roca empinada, de los cuales cuelgan figuras talladas en madera. El nombre del lugar hace referencia a inmensos genitales masculinos, de los cuales están dotadas las figuras. Naturalmente, no somos los primeros visitantes. Arqueólogos y ladrones de tumbas ya habían estado aquí antes. Sin embargo, estamos sorprendidos de encontrar dentro y fuera de los mausoleos gran cantidad de huesos humanos y hasta un cráneo. Desde este lugar - antes de que suba la densa niebla de la tarde – se aprecia una vista pintoresca sobre las montañas cubiertas de bosques y el río, que serpentea por la selva en la profundidad del paisaje. ¿En qué estarían pensando los Hombres de las Nubes enterrando a sus muertos en estas alturas vertiginosas?

Al día siguiente seguimos hacia las ruinas de la ciudad de Gran Pajatén: su extensión es desconocida, porque hasta ahora sólo se ha estudiado una pequeña parte. Pero no se puede descartar la posibilidad de que el complejo sea aún más grande que Machu Picchu. Durante nuestra larga caminata por la selva, encontramos una y otra vez restos humanos.

Aquí vivieron hasta el siglo XV supuestamente diez mil personas, que durante décadas se defendieron con éxito de los Incas, hasta que finalmente sólo unos pocos años antes de la llegada de los españoles, fueron sometidas. Las típicas construcciones circulares de la cultura Chachapoyas están cubiertas por la densa selva y el musgo. Difícilmente podemos imaginarnos los relieves artísticos que sobresalen de las paredes de las construcciones. Con poca imaginación se pueden distinguir rostros humanos, también cóndores. El difícil acceso protege este lugar, pero sin embargo también representa un problema: rara vez arqueólogos encuentran el camino hasta aquí. Después de unos cuatro duros días de viaje es difícil imaginar que pueda desarrollarse turismo en este sitio. Sin embargo, sería una lástima que este magnífico lugar arqueológico en medio de una fascinante naturaleza, no esté a disposición de los visitantes algún día. Entretanto, el Gobierno alemán sigue apoyando el trabajo del Gobierno peruano: el proyecto de la KfW ha sido prorrogado recientemente.